El gran *regreso* de *Micheille* Soifer

Tras diez años en “Esto es guerra”, otros tantos en Alma Bella, tres telenovelas (una actualmente en producción), una película, muchos éxitos y también experiencias personales dolorosas, Micheille Soifer, incansable y apasionada, ha llegado donde tenía que estar para despegar. Por eso, concentra sus esfuerzos en el sueño que la acompaña desde niña: su carrera de cantante y su primer disco como solista. “Siento que todo lo que he intentado por muchos años por fin valió la pena”, comparte en una distendida conversación con nuestra editora general Isabel Miró Quesada.

Estás

preparando tu primer disco como solista.

Ahora siento que ha llegado el momento de mi vida, un momento que he esperado siempre, por lo cual he trabajado muchos años, y a los 31, cuando ya uno de repente puede pensar que a esa edad no lograría muchas cosas. No soy mamá, no tengo una familia, no tengo eso... Pero siempre mis sueños fueron mis objetivos y mi más grande sueño es ser cantante. Fue por eso que me metí a la televisión.

¿Es un sueño que tienes desde niña?

Sí. Y siempre he buscado las oportunidades. Me metí a los realities para ser cantante, para hacerme conocida, para que cuando grabe una canción la gente la conozca, porque no es fácil pegar una canción cuando eres una persona anónima.

¿El canto es algo que practicabas mucho en tu casa? He conocido a tus hermanas y he visto de primera mano que son muy unidas.

Todos cantamos. Cuando nos reunimos el fin de semana, olvídate, es un karaoke. Cada uno elige su repertorio, empezando por mi papi, porque hay diferentes edades. Mi mamá tiene un lado artístico fuerte, y desde niños nos han inculcado a mis hermanos y a mí el arte, el baile, el canto... Creo que yo he sido la más atrevida, por eso me metí en la televisión y he querido ser profesional. Tengo una tía, la hermana de mi papá, que era cantante criolla profesional, Aurelia Soifer. A todos nos gustaba la música de las jaranas. Crecí con eso. Luego, a los 10 años, me mudé a Estados Unidos con mi familia y lo perdí un poco, porque empecé a cantar en inglés.

¿Cómo fue para ti ese cambio?

A esa edad era mi sueño. ¡Disney! ¡Ir donde vive Mickey! Pero en realidad nos mudamos a Utah y no había ningún Mickey. Era un estado mormón, porque mis papás son mormones. Pero tenía esa emoción, que creo que muchas familias tienen, de soñar con recibir la visa y poder viajar. Tengo una tía que vive allá hace muchos años y fuimos donde ella para buscar mejores oportunidades. No sabíamos el idioma, no conocíamos a nadie...

¿Crees que esa experiencia te ayudó a desenvolverte?

Creo que hablar inglés me ayudó mucho, me abrió muchas puertas. También el estilo que tengo para bailar, para cantar, lo aprendí en Estados Unidos más que acá. Mezclé lo que había aprendido en el Perú y lo que nacía de mí, lo que tenía dentro de la familia, con el R&B, el hip hop, como Destiny's Child, que en ese entonces estaba de moda.

Me imagino que ese cambio los debe haber unido mucho como familia.

Nosotros viajamos sin nada. Tuvimos que comprar todo, desde muebles hasta colchones y empezar de cero, realmente. Gracias a Dios, Utah es un estado mormón, porque nos ayudaron mucho. Hoy en día, sin embargo, ya no pertenezco

Micheille Soifer debutó en la televisión peruana poco después de volver al Perú desde Utah, Estados Unidos. Sus primeras apariciones en la pantalla chica fueron en el programa "La movida de Janet" y ella tenía apenas 17 años.

“Mis años adolescentes, que suelen ser los más rebeldes, *desde los 14 hasta los 17, fueron muy sanos, hice mucha labor social.* Todo giró alrededor de la ayuda y el amor”.

a la religión mormona. Pero recuerdo que nos dieron la mano muchísimo y nosotros nos sentimos bien en casa. No nos faltó nunca nada, gracias a la comunidad mormona. Mi papá sigue siendo mormón. Yo ahora soy cristiana evangélica.

¿Tu papá ya era mormón o se convirtió allá?

Se mudó allá y luego se convirtió. Todos nos convertimos. Fue una experiencia hermosa también, porque los mormones son muy disciplinados y muy amorosos. Se cuidan mucho entre ellos y la comunidad.

¿Mantienes ciertos valores de esos tiempos?

Mis años adolescentes, que suelen ser los más rebeldes, desde los 14 hasta los 17, fueron muy sanos. Hice mucha labor social. Todo giró alrededor de la ayuda y el amor. Fue muy lindo. Eso me ayudó un montón, porque en el mundo de la música también hay muchas tentaciones, muchas cosas que de repente te distraen o te desenfocan de lo que quieres. Y yo tuve buenas columnas.

¿Cómo fue volver al Perú?

Eso sí me chocó. Ya era más grande y consciente de lo que vivía y tenía una rutina de vida que había armado en seis años. El cambio de chiquita no me chocó tanto, porque, bueno pues, los papás dicen “vamos” y vamos. En cambio, cuando ya tienes 16, tu vida ya está armada, tienes tus amigos, hasta el novio, el primer novio...

¿Cómo era tener novio en la comunidad mormona? ¿No se podían dar ni un beso?

¡No, no, no! Éramos supersanos. Salíamos a caminar al parque o nos reuníamos en casa. Yo volví en 2005. Estaba “La movida de Janet” de moda y la cumbia en su apogeo. Toledo estaba acabando su periodo como presidente y había el dinero de la minería, crecía la economía... Pero, a nivel laboral, la situación era terrible para todos. Mi papi es ingeniero electrónico y también marino. Toda su vida ha trabajado viajando por el mundo. Y hasta ahora siempre está buscando nuevos proyectos.

¿Crees que has heredado de él ese amor al trabajo? Sé que ayer, por ejemplo, estuviste en las grabaciones de tu nueva telenovela desde las siete de la mañana hasta la tarde y con las mismas te has ido al estudio de Monumental Music para grabar hasta la una de la madrugada...

Me encanta trabajar. Yo trabajo desde los 14 años. En Estados Unidos era ‘babysitter’ porque pensaba “pues yo necesito aportar a mis papás también”. Me acuerdo que me pagaban 20 dólares la hora y yo era feliz. Recuerdo también que, cuando ya tenía mis primeros ahorros, mi mamá me dijo: “Hijita, vamos a que te compres lo que tú quieras con tu primer sueldo”. Y, claro, me compré un polo de lentejuelas como el de las cantantes que tanto admiraba.

Entonces, ¿tu estilo siempre te ha acompañado?

Desde niña. Me acuerdo de que las comunidades peruanas en Utah me invitaban los 28 de julio a cantar música criolla. Y yo aparecía con mi vestuario y era un escándalo (se ríe). En mi colegio había noche de talentos una vez al año. Yo era Shakira y Jennifer Lopez, Thalía... todas las artistas latinas.

Para esta sesión de fotos viajó desde Nueva York y te vistió Augusto Manzanares, el diseñador peruano que trabaja con todas estas artistas. ¿Cómo fue conocerlo y que te armara todos los looks?

Uy, no, no... fue muy emocionante. Mi primera diseñadora fue mi abuelita, que me confeccionaba los atuendos para mis actuaciones en el colegio, donde cantaba “Amor a la mexicana”, “Piel morena”... Entonces que Augusto Manzanares llegue al país a vestirme para una sesión de fotos para COSAS y que sepa que Thalía ha usado algunos de estos trajes... ¡Tenía que mantener la calma!

¿Qué es lo que más te entusiasma en estos momentos?

Mira, me entusiasma que siento que todo lo que he intentado por muchos años por fin valió la pena. Soy muy creyente en Dios y siento que él siempre busca el tiempo y los momentos adecuados. Y yo sabía dentro de mi corazón que él tenía algo para mí. Desde el momento en que conocí Monumental Music y la forma en la que ellos creen en mí, supe que no hubiese podido tener mejor disquera para trabajar. Sé que hay muchas disqueras conocidas que ya tienen muchos años en el mercado, pero creo que ninguna hubiera creído tanto en mí como ellos. Y eso me parece que ha sido lo que he necesitado, porque a lo largo de mi vida también me he cruzado con situaciones difíciles en mi vida privada. Han sido cosas que me han ido tumbando un poco emocionalmente. Y creo que sí necesitaba de personas que creyeran en mí, que me devolvieran esa magia que tenía cuando era pequeña...

Esta nueva etapa viene luego de un momento muy emocional para ti, que además se hizo público.

Sí. Y de repente ahí había una herida que ahora, con el trabajo y con sentir esa fe, ya no está. Ahora disfruto de estar con todo este equipo de trabajo, es una bendición. Muchos artistas esperan tener un respaldo, esperan que alguien crea en ellos y yo ahora lo tengo. Siempre he tenido el respaldo de mis seguidores, mis ‘michilovers’, que son conocidos, que siempre me han aguardado. Son un montón. Son millones. Y ellos siempre

“Siento que he sido muy empoderada siempre. Hasta que pasé por algunas malas relaciones y perdí un poco de fuerza. Pero ahora me siento como el ave fénix y estoy ya lista para volar”, afirma Micheille.

“De niña soñé con que algún día me pedirían autógrafos, me llamarían para cantar, tendría fans, y todo ha sucedido tal como lo soñé”.

“Desde el momento en que conocí *Monumental Music y la forma en la que ellos creen en mí, supe que no hubiese podido tener mejor disquera* para trabajar. Creo que ninguna hubiera creído tanto en mí como ellos, y eso ha sido lo que he necesitado”.

La cantante, estrella televisiva y actriz tiene más de tres millones de seguidores en su cuenta de Instagram. El grupo formado por sus fanáticos más apasionados es conocido como 'michilovers'.

han esperado mucho de mí. Y de repente en el camino han ido sucediendo cosas y no he podido llegar al objetivo. Pero siento que ahora ya estoy donde tenía que estar para poder despegar.

¿Y hacia dónde quieres avanzar?

Espero que el disco que estoy preparando pegue internacionalmente. Siento que estoy en una buena edad. Soy responsable, soy consciente de la música que queremos hacer y qué quiero proyectar.

RECORDANDO LOS INICIOS

¿Cómo comparas tu trabajo actual de solista con la etapa en la que formabas parte de un grupo más grande?

Alma Bella fue aprender en la cancha. Yolanda Medina, que es la dueña y gran amiga mía, ha sido una pieza importante en mi formación como artista. Ella canta y baila a la vez. Y eso, en la cumbia, es superdifícil, además de tratar de verte siempre linda.

¿Cómo llegas a la cumbia?

Yo empecé en "La movida de Janet". Tenía 17 o 18. No sabía qué programas estaban de moda. Había regresado de Utah y terminé aquí el colegio. Pero nunca había escuchado cumbia, ni sabía quién era quién en la industria. Toda mi juventud había crecido con otra música. El día del casting éramos unas 150 chicas y estaba ahí el coreógrafo, Omar Chauca, que es muy famoso en el medio televisivo. Yo, vestida como Beyoncé, con mis pieles y brillos (se ríe). Y en eso me dice: "Ven tú, ven tú, ven tú, ven tú". Omar era un poco tosco en ese tiempo para hablar. Y yo no sabía si era a mí o a la del costado. "Apúrate pues, hijita, tú baja, baja...". Y era yo. Entonces me hicieron una prueba de baile de cumbia y lo hice horrible. Así que me dijeron: "Mira, tú no tienes talento, no sabes bailar, pero me gusta tu look, o sea, me gusta tu carita, me gusta tu, tu, tu estilo... Así que vamos a darte una oportunidad. Tienes media hora para que te aprendas una coreografía de baile". Me quería morir. "¡Pero si esta prueba era para ser modelo!", dije yo. "Aquí todas tienen que poder hacer de todo". "¿Y puedo bailar hip hop? ¿Cómo J.Lo?", pregunté. "¿Dónde crees que estás?", me dijo otro. "Aquí en Perú se escucha cumbia". Intenté hacer un par de pasitos y me salieron horribles, pero argumenté igual: "Usted no me diga que yo no sé bailar, porque yo sí sé bailar, pero póngame otra música". "¿Tú sabes con quién estás hablando?", me respondió. Y yo: "No". Era Nílver Huárac, el director del programa, pero yo aún no tenía idea. "Mire", le dije, "lo que pasa es que en realidad yo soy cantante". En ese momento, otra chica dice "yo también soy cantante" y le entrega su demo. "OK, dame tu demo", me dice Nílver. Yo no tenía. "Es que yo no trabajo así",

Vestuario
Augusto Manzanares
y Pasquale Lino Lettieri
Fotógrafo
Alexander Javier Pérez Flores
Asistente de fotógrafo
Guillermo Telles
Maquillador
Adrián Zúñiga Dávila
Peinado
Alexander Djavelious
Asistente personal artista
Kimberly y Chris Soifer
Styling
Christian Hinostroza
Maquillaje
Christian Matta
Asistente maquillaje
Enrique Colmenares

“De repente en el camino han ido sucediendo cosas y no he podido llegar al objetivo. *Pero siento que ahora ya estoy en donde tenía que estar* para poder avanzar”.

le dije. “Si tú quieres me escuchas cantar ahorita. ¿Qué quieres que te cante?”. Y como la otra chica estaba un poco creída, le dije: “¿En qué idioma quieres que te cante? Porque yo canto en hindú, en italiano, en inglés y español”. Así empezó mi amistad con Nílver, quien ha sido un pilar para mi carrera. Con él entré a la televisión y, luego, a Alma Bella. Ellos me llevaron a hacer musicales y conocí productores; entre ellos, a mi gran amigo, Oswaldo Huaracayo, quien fue mi primer manager como solista. Yo me retiro de Alma Bella para ser solista. Siempre he sido baladista, esa es mi pasión. Yo canté cumbia porque era mi trabajo, y salsa en algún momento, porque era lo que se escuchaba, porque era trabajo.

El urbano está de moda ahora...

Así es. Y la balada es inmortal. Yo creo que cada cantante tiene que tener una buena balada como parte de su repertorio. Y, bueno, decidí comenzar mi camino. Empecé a conocer más gente en la tele y luego vino la oportunidad de “Combate”, y me enfoqué tanto en eso que descuidé un poco la música.

¿Cómo es el día a día en uno de esos programas de reality?

Para empezar, tienes que entrenar, porque los juegos son reales. Te rompes de verdad, te caes. Ganas de verdad. Compites de verdad.

Luego pasaste a “Esto es guerra”.

¡Y ahora son diez años en “Esto es guerra”! Toda una vida. Y no cambiaría nada. Soy feliz de trabajar con Peter Fajardo y José Luis Peña, que creen tanto en mí, y con Mariana Ramírez del Villar.

¿Qué momento memorable recuerdas del programa?

Uno de los momentos fuertes fue cuando perdí mi voz. Cada vez que llegaban artistas internacionales al programa, me mandaban a cantarles como para que sepan “mira, tenemos nuestra guerrera que canta”. Pero luego me salió un pólipo en las cuerdas vocales. Tuvieron que operarme. No podía hablar.

¿En algún momento pensaste que nunca recuperarías la voz?

Sí. En realidad, nunca la volví a recuperar tal como era. Pero aprendí a amar esta nueva voz, a sacarle el mejor provecho y aceptarme así. Al inicio fue muy, muy deprimente...

¿Cuánto tiempo duró la recuperación?

Tres años. Después de operarme, estuve quince días sin hablar. Escribía en un cuaderno y cuando me peleaba le ponía varios signos de exclamación (se ríe). Pero nunca tuve tiempo para caer en depresión, porque siempre trabajaba, aunque tal vez internamente estaba deprimida. Sin poder volver a cantar, sentía que se había acabado todo.

¿Sientes que es lo más duro que te ha pasado?

Es lo más duro que me pasó. Más que una pareja. Más que cualquiera de esas cosas. Sí. Yo creo que he sido ‘superpiña’ con las personas que han pasado por mi vida. No he tenido mucha suerte, pero aún no pierdo las esperanzas de tener una familia en algún momento. Actualmente estoy soltera, canalizando toda mi energía en mi trabajo. ¡Y estoy disfrutando tanto de eso!

Tienes más de tres millones de seguidores en Instagram. ¿Cómo es tu relación con los fans?

Soy cercana a un grupo de ‘michilovers’, que son un grupo dentro de esos tres millones. Hubo un año en que salí como la segunda persona más influyente en el país en redes y plataformas digitales porque generábamos tendencia global a veces. Ellos se encargan de hacerlo. Yo de verdad soy muy mala en redes. Sé un poco, pero ellos dominan todo, saben cómo hacer tendencias, a qué hora, qué foto se debe poner... Una de mis mejores amigas también es ‘michilover’; a ella le digo Pepe Grillo, porque es como mi conciencia (se ríe). Ellos son los que hacen que tal volumen de gente te siga, te acompañe y te motive.

¿Cuál crees que es el secreto de tu magnetismo?

Creo que ha sido ser real. Nunca he fingido ser alguien que no soy. Siempre he sido yo: con mis patinadas, con mis defectos, con mis virtudes... Hice todo lo que hice en mi vida con pasión, con esa intensidad que es mi naturaleza. Yo no me quedo esperando a que me digas qué hacer. Yo lo hago. Soy creativa. Muchas cosas que hoy en día son tendencia son cosas que ya se me habían ocurrido antes. Hay muchos buenos cantantes, buenos actores, buenos artistas...

Cuéntanos sobre tu nueva telenovela.

He hecho dos telenovelas y una película, así que tengo un poco de experiencia, pero lamentablemente nunca había tenido formación actoral. Para esta nueva telenovela con ProTV, producida por Miguel Zuloaga, llevé unas clases con Jimena Lindo. El elenco somos pocos, pero los necesarios, y el guion es un ‘monstruo’. Me tocó un personaje muy bonito, que tiene mucho de mí. Me toca compartir escenario con dos actrices internacionales capas y actores peruanos que son de primera. Y me toca ser novia de un churro. Hay momentos muy graciosos, ¡no sabes todos los bloopers que hay!

¿Alguna vez te sientes agobiada?

Cuántas veces he dicho, manejando hacia los estudios de Pachacámac, “cuándo podré ver el ‘sunset’ desde mi balcón, echada, rascándome la barriga”, porque, claro, yo siempre lo veo desde la carretera. Pero no pasa de eso, de quejas momentáneas, porque, además, en realidad, no me veo nunca ‘rascándome la barriga’. ■